

El Periódico ilustrado.



Número 16.

DEL 22 AL 29 DE JUNIO DE 1865.

ADMINISTRACION Y REDACCION. CARRETAS, 8, 2.º
DESPACHO CENTRAL. CUATRO CALLES.



SUMARIO.—Revista de la semana, por Palacio.—Doce versos, por Blasco.—Achaques de la humanidad, por Hiraldez.—Tipografía.—El amor de un pobre, por Caula.—Memorias de un loco, por E. Z. y Caballero.—Fábula amable.—Saint-Nazaire, Cristian IX, Las floreras, La caza de leones, La Numancia y Los pescadores, por Belza.—LÁMINAS: Saint-Nazaire, Cristian IX, Las floreras, La caza, La Numancia y Los pescadores.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

Precios de suscripcion.

UN NÚMERO

Madrid. . .	Un año 24 rs.—Seis meses 12 rs.	} 4 cuartos en MADRID. } 3 cuartos en PROVINCIAS.
Provincias. Un año 28 »	—Seis meses 14 »	
Ultramar. Un año 80 »	—Seis meses 50 »	



CRISTIAN IX, REY DE DINAMARCA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Tormentosa por demás ha sido la semana, de la cual tenemos hoy el deber de ocuparnos. Truenos y relámpagos en Madrid; rayos y centellas en Vigo; nubes y vendabales en Sevilla; diluvios y exhalaciones en Tüel, tales son los regalos con que el cielo ha obsequiado á la tierra, que por no ser menos ha correspondido á ellos con crímenes atroces, y con la gran salva de la explosión del parque de Mobila, que ha ocasionado centenares de víctimas.

Afortunadamente, nos hallamos á alguna distancia del teatro de tantas catástrofes, y nada indica la proximidad de otras nuevas, al menos si han de venir por ese lado.

Aquí todo es alegría, placeres y satisfacciones. La ópera y la política se dividen nuestros instantes, lo cual equivale á decir que hemos reducido á música la monótona prosa de la vida. Nunca con mas razón se ha podido decir, recordando uno de los peores versos de nuestro mejor poeta:

La música las fieras domestica.

Los aficionados á andar en corrillos y á meterse en conversaciones ajenas, están sufriendo muchos desengaños.

—¿Se sabe por fin quiénes son los que entran? preguntaba anoche cierto banquero á dos ó tres amigos suyos.

—Hombre, no se sabe todavía, pero quizá ninguno; las condiciones son ton duras.....

Cualesquiera se hubiera figurado que se trataba del ministerio; pues no señor, se discurría sobre la subasta del Teatro Real.

—¡Qué hombre ese! ¡Con qué facilidad recorre todos los tonos! exclamaba un diputado hace algunas horas en los pasillos del Congreso.

—Este ha oído sin duda á Gonzalez Brabo, murmuré yo.

Que si quieres; á las cuatro palabras me soltó el nombre de Tamberlik.

En cambio, á lo mejor se oye uno decir en el teatro:

—Sé positivamente, que á pesar de estar anunciado no puede ir el martes el *Poliutto*.

—¡Hombre! ¿y por qué?

—Porque parece que ha habido una crisis entre los coristas, y se piensa hacer un cambio radical en el sistema de ensayos.

El público lee hoy con mas avidez que nunca los periódicos. ¿No ha de leerlos, si tiene á Arderius con una compañía de zarzuela en París, á la Lagrange en Valladolid, y á Julian Romea en Zaragoza? ¿Acaso no estamos todos pendientes del buen éxito de esas empresas?

A Dios gracias está en buenas manos el pandero. Todas las noticias nos hacen creer que nuestros aires nacionales y nuestras bailarinas han barajado el seso á los franceses. En cuanto á Romea no hay para qué decir lo que sucederá.

Baste saber que noches pasadas, despues de haber representado *Mujer gazmoña y marido infiel*, un aragonés de la cazuela gritaba dirigiéndose á otro:

—¡Chiquio! no le falta más que llamarse Pilar.

De quien no las tenía todas conmigo, era de la señora Lagranje, y veo con gusto que recibe magníficas ovaciones. Y no era mi temor porque yo dudára de lo que vale como artista, sino porque recuerdo el fiasco que en Valladolid hizo Bettini, y como dice el refrán: *quien hace un cesto...*

Y ya que de ovaciones se trata, no debe pasar desapercibida la que ha alcanzado el lunes la señorita Civilí representando en español en el Liceo Piquer *Una ausencia*, acompañada de varios aficionados de los más notables y conocidos de Madrid. Está demasiado reciente en la memoria de nuestros lectores el juicio que sobre el talento de esta actriz hemos formulado en una revista anterior, para que insistamos en este punto; todo lo que nos permitiremos añadir es que lo mismo en el género dramático que en el cómico brilla la señorita Civilí hasta un extremo que deslumbra: *ad ultraque lux*.

Deseamos verla esta misma producción en el teatro, donde con más campo y más libertad en los espectadores, pues en el Liceo era tal la concurrencia que apenas si se podía aplaudir, podremos entregarnos, no ya á la contemplación de tantas bellezas, sino al éxtasis que nos producen. Entretanto enviaremos nuestra

amistosa y cordial enhorabuena á la artista, nada más por llenar esta fórmula de buena sociedad, pues en ley de justicia y de lógica ella es la que debía felicitarlos por la satisfacción de haberle oído.

Una nueva tengo que comunicar á Vds., que hubiera sido más nueva la semana pasada, pero que corresponde de hecho á la presente. El distinguido pintor, señor Sanz, ha terminado hace poco el cuadro que pintaba por encargo del general Prim. Es un episodio de la guerra de Africa, en el cual el general, al frente de los voluntarios catalanes, penetra por una trinchera defendida por los marroquíes. La acertada disposición del asunto; el movimiento y animación de las figuras, sobre todo en el grupo de la izquierda, que recuerda la Surala de Horacio Vernet, y la belleza del dibujo y del colorido, hacen de esta obra una de las más notables del Sr. Sanz, y seguramente la más acabada. La figura de Prim se destaca arrogante en el fondo del lienzo, y lo mismo que el caballo que guía está tocado de mano maestra. Los aficionados acuden estos días en gran número á contemplar esta pintura, que se halla espuesta en la escalera de la Academia, al lado del ministerio de Hacienda, calle de Alcalá.

Todo el mundo espera con ansiedad la inauguración de la temporada teatral, que promete ser fecunda en resultados. Mientras tanto, la gente se divierte que es un primor en los Campos Eliseos, donde solo el *Fausto* no ha correspondido á sus esperanzas. Ni la señora Bosquetti, ni el Sr. Vincentelli, ni el bajo Vialetti, ni el barítono Sguarcia, estuvieron á la altura de la obra, ni á la altura de la reputación que unos gozan y los otros pretenden. Veremos si con la llegada de madama la Grua desaparece la mala impresión que han dejado en el público aquellos señores.

Los teatros de verso se preparan á luchar, y á decir verdad, con mas elementos que nunca. Nuestras ilusiones están cifradas en el éxito de la compañía del Príncipe. Del coliseo que parece constituirse en su rival, todavía no tenemos mas opinión que la que se deduce del conocimiento de sus directores, á propósito de los cuales ha dicho con razón un autor dramático:

Los Catalinas se van
al Circo, y hacen muy bien,
que cuando en el circo estén
como en su centro estarán.

Esto es ni mas ni menos lo que hoy día de la fecha, acontece en la coronada villa. Algun que otro matrimonio se anuncia; alguna que otra corrida de becerros se prepara; algun que otro escándalo se añade diariamente á la crónica, pero asuntos son estos que no deben tratarse tan á la ligera, y que nos reservamos por lo mismo para amenizar la revista que escribiremos el otro jueves, Dios mediante.

M. DEL PALACIO.

DOCE VERSOS.

Ví tu boca, y me dió enojos
Su pequeñez extremada;
De ella aparté la mirada,
Y tropecé con tus ojos.

Los miré con extrañeza,
Y... cuentas no me demandes;
Pero, al mirarlos tan grandes,
Bajé humilde la cabeza.

Y al apartarme de ti
Fuí diciendo entre mis sueños:
—¡Los grandes y los pequeños
Se conjuran contra mí!

EUSEBIO BLASCO.

ACHAQUES DE LA HUMANIDAD.

Con permisc de Vds. me voy á ocupar hoy de la humanidad doliente.

La humanidad doliente es una humanidad como otra cualquiera, que merece, como cualquiera otra, que se ocupen de ella, sin más razón que la que se tiene para ocuparse de otra cualquiera cosa.

La humanidad doliente á que yo me refiero, no es, por cierto, la que citan los estirpadores de callos cuando encabezan sus anuncios: *A la humanidad doliente*. Las dolencias de que voy á ocuparme no son de esa clase; corresponden á la parte moral de la humanidad.

¡Perdon si me deslizo!

Si algunos creen que los achaques que yo cito, más bien son cualidades que defectos, que se guarden su opinión, como yo me guardo la mia, porque no hay razón para que riñamos por tan poca cosa.

Me voy á estrenar con el achaque mayúsculo llamado *Vanidad*, y comienzo remontándome á fechas muy atrasadas.

Allá por el año de 2247 antes del Diluvio, que corresponde al de 2907 del arte de comprobar las fechas, tuvo lugar un acontecimiento extraordinario, cuyos efectos duran todavía. Me refiero á la dispersión de la raza humana, motivada por la confusión de las lenguas, confusión que ocasionó las proporciones gigantescas que los hombres vanos y soberbios dieron á la torre de Babel. Despues de esta época, en que no solo se dispersaron los hombres, sino que tambien se dispersó la razón humana, quedó algo de la antigua soberbia que hizo y sigue haciendo prodigios, tales como la muralla de la China, las pirámides de Egipto, el Coloso de Rodas y, en nuestros días, el proyecto de la unión de los continentes antípodas por medio del cable submarino. Pero lo que no pudo desprenderse de nosotros ni poco ni mucho, fué la pícaro pasión de la *vanidad*. Esta se infiltró en la médula de nuestros huesos y en la sangre de nuestras venas, adhiriéndose tan profunda y tenazmente á la materia, que todos los remedios contenidos en la moral, esa farmacopea de las dolencias del alma, fueron siempre insuficientes para estirparla. Puede compararse dicha pasión, como enfermedad, á la solitaria, que una vez posesionada de nuestras entrañas, logramos espeler varas y más varas de su cuerpo, pero nunca conseguimos que arroje la cabeza, que es la raíz, y por consiguiente, nada se adelanta en su destrucción parcial, puesto que una y otra tienen la propiedad de reproducirse de un modo monstruoso. En lo único en que se diferencian la solitaria y la *vanidad* es en que la primera, como enfermedad física, debida nada menos que á la existencia de un sér dotado de vida, es eminentemente material, mientras que la otra carece de forma, sin que por eso deje de tener grandes dimensiones, y está comprendida en el catálogo de las afecciones morales, ó como ella dice cuando habla por boca de los filósofos, de las dolencias psicológicas. Sin embargo, hay un punto de mayor diferencia entre las dos indicadas enfermedades, y consiste en que así como de la solitaria padecen muy pocos, de la *vanidad* son muy escasos los que no la tienen... y bien voluminosa por cierto.

De este achaque, que se puede calificar de tal sin dificultad de ninguna especie, nacen ciertas pasiones que se forman sin el concurso de otro agente, y que salen como salió Minerva de la cabeza de Júpiter, armadas de punta en blanco, y llenas de fuerza, de valor y de saber.

Cada una de estas pasiones tiene su nombre especial como cualidad recomendable. Bajo esos nombres las enunciaremos sin dejar por eso de indicar que más que cualidades son muchas veces defectos, que nacen de la misma *vanidad*, y que por consiguiente son achaques que afligen tambien á la humanidad, por más que queramos convencernos de lo contrario...

¡La gloria! Hé aquí una pasión de las que en primer término honran á la especie humana, y que se vale, ora de la espada, ora del pincel, de la pluma y de otros mil instrumentos, para llegar á la satisfacción de sus grandes aspiraciones. Indudablemente, es una cualidad recomendable y necesaria, y la mas noble y digna entre todas las que puedan citarse. Pero, á pesar de ello, debe considerársela, sin temor de ser profano, como un *achaque* que se funda en la *vanidad*, por mas que no puedan ni deban deplorarse sus resultados.

Es un defecto, casi necesario, que esta cualidad ha de tener para que sea noble y digna. Quizás haya quien considere esto como un contrasentido ó contradicción; pero reflexionando con alguna madurez, se verá como no es si no una verdad deducida de los mismos hechos. ¿Qué sería de esta pasión si la recompensa moral de ella no lisonjeara vivamente el amor propio de los hombres? ¿Quién me dice que muchas hazañas ilustres, muchas obras maestras y muchos descubrimientos importantes no se deben en gran parte al vehementemente deseo que todos tenemos de singularizarnos, y por consiguiente, á la *vanidad*? Por fortuna, los que legítimamente se han encaramado en la cumbre de la gloria, si bien impulsados muchas veces por la espresada palanca, merecen disculpa y aun respeto, puesto que, para llegar al resultado que pretendieron, han te-

nido corazón é inteligencia, cualidades de que todos los hombres se consideran dotados equivocadamente; pues los hay de inteligencia negativa, que presumen de sábios, y los hay que no tienen pizca de corazón, ó lo que es peor, que lo tienen á la derecha, como decía *El médico á palos*. Pero, ¿qué importa que Alejandro acometiera sus conquistas por la vanidad de que un nuevo Homero cantara un día sus proezas como las de Aquiles; que un César se exaltara por la vanidad de imitar á Alejandro; que un Vasco de Gama doblase el Cabo de Buena Esperanza por la vanidad de competir con Cristóbal Colon, ó que Rafael produjese obras inmortales, por la vanidad de no ser inferior á Miguel Angel? ¡Dichosas naciones y afortunadas épocas las que prodigan estas vanidades! Lo que debe ya deplorarse es que, cuando la capacidad no corresponde á la ambición de los vanidosos, estos tomen el rábano por las hojas, y busquen la inmortalidad ó la popularidad por caminos estrambóticos. Sabido es que Erostrato quemó el templo de Diana por el deseo de pasar á la posteridad y... ¡cuántos Erostratos hay en el mundo!

Estos desdichados son los que despojan esta pasión de su nobleza, para convertirla en un defecto ridículo. La gloria la hacen consistir estos infelices en la satisfacción de su amor propio, y entonces la vanidad, despojada de otro noble sentimiento, se presenta desnuda y casi repugnante, parodiando formas á cual más extrañas y caprichosas... Hay quien tiene vanidad en escribir bien, y quien la tiene en escribir mal, lo que es muy frecuente... A muchos conozco yo que por solo la circunstancia de hacer una letra indescifrable, les ha faltado lo necesario, no solo para darse importancia en la sociedad, sino hasta para facilitar trabajo á los órganos de la digestión; y sin embargo, se pavonean con la rara habilidad que tienen de hacer mala letra, por aquello de que los ricos, á fin de probar que no están obligados á ser pendolistas para vivir, suelen escribir pésimamente. ¡Como si los ricos que hacen este cálculo no debieran avergonzarse de lo mismo que toman por una gracia, ó también como, si remedando sus defectos, se tuviese la probabilidad de participar de su fortuna. Lo cierto es, que muchos pobres sándios han dado en la flor de singularizarse escribiendo mal, y aun apostando á quien escribe peor, lo cual, además de ser altamente ridículo, porque representa la vanidad en caricatura, es también contraproducente.

En sus cualidades ó defectos se confunde con la gloria el orgullo, que es, como aquella, hijo legítimo de la vanidad; pero por mucho que se quiera confundir con ella, se diferencian, cuando menos, en sus aplicaciones.

El orgullo ha salido tan parecido también á la vanidad, que hay dificultad en distinguirlos.

El orgullo nunca deja de ser un achaque, un defecto, una falta; pero algunas veces puede excusarse con la justicia de su fundamento, ó con la nobleza de su objeto. El que funda el orgullo que ostenta en la gloria que justamente ha adquirido paga, en verdad, un tributo á la vanidad; pero justifica en parte aquella falta, ó está compensada con una acción brillante. El que ostenta orgullo, sin tener en qué fundarlo, ó fundándolo en cosas pueriles y ridículas, presenta tan desnuda su mezquina pasión, que provoca por necesidad la risa y el escarnio. Pueden citarse como ejemplos algunos de estos últimos, que adolecen del defecto, sin tener la cualidad, y con dichos ejemplos nos excusamos de alegar otras consideraciones.

Hay algunas personas, que fundan su orgullo en las circunstancias que directa ó remotamente les ponen en relación con ciertas notabilidades. Una señorita, recordamos que se llenaba de orgullo, diciendo que se parecía á la emperatriz Josefina, como si no le tuviera más cuenta parecerse á su padre; otra enseñaba un lunar que tenía en la garganta, recordando que los abencerrajes del antiguo reino de Granada lo tuvieron también en el mismo sitio... *salva sea la parte*. Otras muchas se han recreado y se recrean por tener el cabello rubio, como nuestra reina actual, ó los ojos azules como la reina de Inglaterra, ó por haber nacido en el mismo día, mes y año que alguna señora infanta. Nada extraordinario habría en que aceptasen con placer estos puntos, aunque lejanos, de similitud; pero es el caso que al ostentarlos toman un aspecto tal de gravedad, que cualquiera diría que es para hacerse la ilusión de que hay algo de régio en sus personas; esto es, para identificarse más completamente con las reinas y princesas con quienes tienen el remoto punto de semejanza, y casi, casi exigen que se le dé

el tratamiento correspondiente. También se conocen hombres que han fundado su orgullo ridículo en cosas parecidas.... Uno suponía con énfasis haberse alojado en Ciudad-Rodrigo, en la misma alcoba donde durmió Lord Wellington; otro se jactaba de parecerse á Mirabeau, pero no en lo elocuente, sino en lo feo; y en efecto, lo era en grado heróico y eminente; otro se preciaba de poseer los mismos defectos que J. J. Rousseau, sin tener su talento; y hay más de ciento que pretenden parecerse á Napoleon, sin que por eso se sientan inspirados para pasar el puente de Arcola ó el monte de San Bernardo.... Por último, hemos conocido un sujeto aquí mismo, en Madrid, que no cabía en sí de orgullo porque tenía un aguador que se llamaba Alejandro el Grande. El hecho se hizo muy público, y puede que alguno lo haya contado antes; pero por si acaso lo ignoran Vds., allá vá tal como es.

¡Alejandro el Grande, aguador! Nosotros que solemos pecar de curiosos, tuvimos el vano deseo de conocer al mencionado aguador, si quiera por el nombre retumbante que llevaba debajo de la cuba, y averiguar el origen de tan chocante nombre; y supimos que en la famosa fuente de Puerta Cerrada había dos aguadores con el nombre de Alejandro, de los cuales, el uno era de muy pequeña estatura, y el otro tenía siete u ocho pulgadas sobre la marca; de modo que para distinguirlos, sus compañeros, que no conocían la historia y por consiguiente ignoraban la profanación que hacían de un nombre glorioso, á uno le llamaban *Alejandro el chico* y al otro *Alejandro el grande*. Esta explicación nos satisfizo, y entonces tuvimos la vanidad de enseñar al astur Alejandro, quien había sido su homónimo, el héroe macedónico, y las grandes hazañas con que supo conquistar uno de los imperios más vastos que han visto los nacidos. «Pues mire Vd., mi amu, dijo el aguador; algo sospechaba yo de eso que me está Vd. cuntandu por las bromas que me dan en algunas casas, y quizás á causa de eso y de mi honradu comportamientu tingu, gracias á Dios, tan buena parroquia, que pueda ser que haya yo llevadu más cubas de agua sobre los hombros que bayonetes tuviera bajo sus órdenes ese Alejandro de quien me fala.» Y seguramente se podía creer lo que decía el asturiano, no solo porque tenía trazas de haber transportado muchas cubas sobre aquellos hombros atléticos, sino porque en tiempo de Alejandro Magno aun no se conocían las bayonetas.

El orgullo aquí parece que no debía ser de los dueños de las casas que el nuevo Alejandro Magno abastecía de agua, sino del mismo Alejandro; pero entonces no hubiera tenido tanta dosis de ridículo, ni lo hubiéramos presentado como un hecho digno de mencionarse.

Después del orgullo, vienen otros defectos ó cualidades, cuya indicación vamos á dejar para otro día, si á Vds. les parece.

M. HIRALDEZ.

TIPOGRAFÍA.

La Srta. doña Javiera Morales, ha tenido la amabilidad de remitirnos el prospecto de la Academia que intenta establecer en esta corte, con el objeto de hacer extensivo al bello sexo el arte de la tipografía, proporcionando á este un nuevo elemento de trabajo y de subsistencia, del cual se halla escluido hasta el día.

Digno es el pensamiento de la Srta. doña Javiera Morales, y creemos que al canzará el lisonjero objeto que se propone, y con el de ayudarla en cuanto de nosotros dependa y que tenga toda la publicación que se merece, insertamos á continuación la notable manifestación con que encabeza el referido prospecto. Dice así:

«Profundizando el estudio social de nuestras costumbres y analizando detenidamente las necesidades cuya satisfacción reclaman con imperiosa voz las clases menos acomodadas, preciso es comprender que hay grandes vacíos que llenar, sobre todo en la educación de nuestro sexo, y en la manera de proporcionar medios de subsistencia á un ser tan expuesto á caer, por falta de recursos, en el profundo abismo de la desgracia y del abandono.

Abrir un nuevo horizonte á las jóvenes honradas y laboriosas que huyen de la senda del mal buscando en el trabajo un apoyo más digno: mejorar en todos conceptos las condiciones que rodean á esa juventud que ha de ser la base de la regeneración de nuestra sociedad; crear un porvenir para la mujer, obligada tal vez á luchar en el borrascoso mar de la vida con la mi-

seria y las privaciones: aumentar con estos elementos la base en que descansa una esmerada educación, hé aquí el objeto de la idea que pensamos llevar á cabo, confiadas en el apoyo de cuantas personas comprenden la significación moral de un proyecto que vá á influir en nuestras costumbres.

¡Cuántas veces la miseria y el ocio han conducido á la mujer desde sus más tiernos años al escabroso sendero de su perdición, y en cuántas ocasiones la necesidad de alimentar á una madre ó á unos hijos ha cubierto con un velo la conciencia arrastrándola al precipicio!

Es preciso reconocerlo así: con la actual carestía de los artículos de primera necesidad, con el excesivo precio de los alquileres, es indispensable, al menos, equilibrar los medios de subsistencia, preparándonos á abrir muchas puertas que pueden proporcionar á la mujer un porvenir más halagüeño.

Hoy por desgracia, en los trabajos á que las jóvenes se dedican por más de doce horas diarias, no ganan generalmente ni aun lo necesario para su propio alimento.

La moralidad en las diferentes clases sociales está en relación directa con los medios de que dispone el individuo para su subsistencia. Deber de la sociedad es aumentar los recursos facilitando el trabajo, y á medida que las necesidades crecen desarrollar las fuentes de la industria y de las artes para que á todas alcancen sus ventajas. Con el fin de mejorar las costumbres, preciso es atacar por su base la propensión al vicio, y hacer que desaparezcan las circunstancias que á él conducen.

Hay trabajos que en otros países son también patrimonio de la mujer, y á los cuales en España no se ha intentado siquiera dar condiciones para que sean desempeñados por aquella, procurándola de este modo recursos propios á fin de constituirle una dote y alcanzar con esta las indisputables ventajas de un matrimonio, que á los elementos materiales reuna la circunstancia de poder educar á los hijos con el sublime ejemplo del trabajo de los padres.

Nosotras que prácticamente hemos observado que en la tipografía tenemos un medio de subvenir á las necesidades de la vida: nosotras que deseamos desarrollar el trabajo en vasto círculo para nuestro sexo, y que hemos visto cuántas ventajas ha de reportar á la mujer el encontrar un nuevo camino para su porvenir moral y material, no vacilamos en ofrecer nuestros débiles esfuerzos, contribuyendo á buscar otro medio de subsistencia de resultados más pronto y útiles, que los hasta aquí conocidos. Es necesario que así como para el hombre se abren cada día nuevas carreras, horizontes nuevos, hagamos por nosotras mismas cuanto exige el deber que la sociedad nos impone.

Repetimos que los resultados son inmediatos y pronto: que en muy corto tiempo, con el trabajo que proponemos, se llega á alcanzar una ocupación lucrativa y amena; y no solo es aceptable este medio como recurso para ganar un jornal, sino que también es indudable que en la educación puede llenar cumplidamente su objeto, contribuyendo á fijar en la memoria los escritos que se tienen á la vista para componer.

Las anteriores consideraciones que han de llevar el convencimiento á cuantas jóvenes lean las presentes líneas, y á los padres de familia á quienes tanto interesa un pensamiento de esta índole, vendrán á ser demostradas por la experiencia, á la cual confiamos el éxito de nuestro propósito.

La práctica, mejor que las pomposas promesas, nos ha de alcanzar la realización del vasto plan que establecemos, y que encontrará su apoyo en los que desean mejorar las condiciones materiales para el porvenir de la mujer, como poderoso móvil de la civilización y sólida base de la moralidad.

No es nuestra la iniciativa en el plan que nos proponemos. En otros países, y particularmente en Londres, se publica un periódico escrito y compuesto por señoritas, sin que la mano del hombre tenga la más pequeña parte en su confección.

En Peufield, estado de Nueva-York, vive una niña de doce años, que publica un periódico redactado casi todo por ella, y compuesto también desde el título hasta la última línea. Su padre, antiguo tipógrafo, que á causa de sus dolencias ha quedado inútil para el trabajo, ha dejado á su hija su pequeña imprenta. Después de la muerte de su madre, esta niña mantiene á su padre y á sus tres hermanas más pequeñas, con su sola industria. Espera, dice, educarlas decentemente



LAS FLORERAS DE NÁPOLES.



LA CAZA DE LOS LEONES.

si sus abonados continúan honrando con su protección su periódico semanal.

¡NIÑA ADMIRABLE! exclama la acreditada Revista semanal titulada *El Progreso*, al publicar esta noticia: ¡Ejemplo digno de ser imitado! decimos nosotras, y prueba ostensible que viene á demostrar cuánto puede alcanzarse con el trabajo constante cuando reúne las condiciones del que vá á ser objeto de nuestra Academia.

* *

El establecimiento estará exclusivamente á cargo de las hermanas de la que suscribe, y únicamente tendrá entrada en el salon destinado á las alumnas el padre de la directora, á quien debemos los conocimientos que nos proponemos estender.

La Academia dará principio el día 1.º de junio. El plazo para matricularse termina el 30 del mismo. La enseñanza es gratuita: las condiciones para la admision y asistencia á los talleres serán objeto de un convenio especial entre los padres ó encargados de las interesadas y la directora, y no serán admitidas sin que conste de una manera evidente que son personas de irrepreensible conducta.

Las horas de la Academia estarán divididas en dos secciones: por la mañana de 9 á 12 y por la tarde de 3 á 6.—Las alumnas que deseen asistir en horas extraordinarias lo manifestarán al tiempo de matricularse.

* *

Para asegurar el trabajo en el establecimiento y que nunca falte una retribucion proporcionada á las alumnas que se encuentren ya en el caso de trabajar, tenemos proyectada la publicación de una revista semanal que con el título de *El Alun de las Familias*, reunirá las condiciones de ameno y útil, dedicando una seccion especial á dar cuenta de los progresos de la Academia.

Este Semanario cuenta con la colaboracion de ilustrados publicistas y de algunas de nuestras mas distinguidas escritoras, encargándose de su direccion un conocido literato.

El precio de la Revista será acomodado á todas las clases, y creemos que el público ha de corresponder á nuestro propósito, cooperando con las suscripciones al pensamiento de esta publicacion, que será un elemento más para la realizacion de un proyecto, que de seguro ha de llevar la prosperidad al seno de muchas familias.

La directora, JAVIERA MORALES Y BARONA.

EL AMOR DE UN POBRE.

DOLORA.

Los pobres de los ricos son hermanos...
¡Vaya una gran verdad!
Exclamarán en coro los humanos
Que tengan caridad.

Mas de este mundo falso y novelesco
Un cuentecillo oireis,
Y sin duda ninguna, el *parentesco*
Tan claro no vereis.

¡Cuento! mal dije; una sentida historia,
Que no os hará reir:
Conservarla fielmente en la memoria,
Que la voy á escribir.

Era Rosa una niña... ¡ideal portento!
Por quien sentia Juan
Esa viva atraccion, que uné al momento
El acero al iman.

Pero Juan era pobre, y no tenia
Que ofrecer con su amor,
Mas que su corazon, que consumia
Un amargo dolor.

Luchando el pobre Juan con su impotencia,
Y perdida la fé
En Rosa, que era toda su existencia,
Murió... no sé de qué.

¡Al que muere lo entierran! Es muy cierto;
Pero Juan, sin un real,

(si no lo he dicho ya, ahora lo advierto),
Murió en el hospital.

Murió en el hospital, y al que le alcanza
la guadaña sutil,
Y no deja con que llenar la panza
A la codicia vil,

Es despedido en su postrer *viaje*
Como un mísero Adan,
Sin música, sin canto, sin carruaje...
¡Así se enterró á Juan!

Sobre su tumba triste y silenciosa
Nadie llanto vertió...
¡Ni una lágrima sola!—Pero, ¿y Rosa?
—¡Nunca á Juan conoció!!!

REMIGIO A. CAULA.

MEMORIAS DE UN LOCO

POR

DON EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Dos palabras.

El autor tenia un amigo.
Su amigo que se llamaba Alberto Contreras estaba siempre triste.

Su tristeza iba aumentando de dia en dia.
Sus amigos estaban alarmados.
Su familia en la mayor consternacion.
Nada le distraia, nada le alegraba.
Su trage era siempre negro como el porvenir que le pintaba su fantasía.

Su persona descuidada como el desaliento.
Su paso lento y cansado.
Su mirada vaga é intranquila.

Indudablemente Alberto sufría; pero la causa de su sufrimiento era ignorada de todos.

El autor procuró conocer el motivo de aquel dolor mudo y terrible; pero en vano hizo los mayores esfuerzos para conseguirlo.

Por fin Alberto empezó á tener algunas manías.
Su familia y sus amigos quedaron tristemente convencidos de que el jóven estaba loco.

Su locura, sin embargo, era tranquila.

No hacia daño á nadie.
Solo hablaba de *ella*.
Esta *ella* era para todos un mito.
Nadie la conocia.

Por fin una mañana el jóven salió de su casa.

Se le esperó inútilmente todo el dia.

Y pasó una semana.

Y un mes.

Alberto no volvía.

Las pesquisas hechas para encontrarle, no habian producido resultado alguno.

Todos creiamos que se habia suicidado.

Un dia el autor recibió un paquete, cerrado con lacre.

En el sobre conoció la letra de su infortunado amigo.

Rompió apresuradamente el nema, y encontró un manuscrito de algunos pliegos.

El autor recorrió todas sus páginas.

Era una historia de lágrimas á que Alberto habia dado el horrible título de MEMORIAS DE UN LOCO.

El autor no ha podido resistir al deseo de publicar estas Memorias, tal como llegaron á sus manos.

Hélas aquí.

I.

21 de enero 1855.

¡Qué hermosa es!

Yo no habia visto nunca una mujer semejante.

Su cútis, blanco como la nieve, su elevada estatura, su majestuoso y elegante porte; el brillo de su poblada y negra cabellera, el ligero tinte de palidez que empañaba su semblante, y sobre todo, el dulcísimo mirar de sus hermosos ojos garzos, ha quedado grabado en mi corazon de diez y siete años con caracteres indelebles.

¡Qué feliz debe ser el hombre á quien esta mujer ame!

Me han dicho que se llama Adela.

¡Adela!

¡Qué nombre tan dulce!
¡Cómo gusta repetirlo una y otra vez!
Su familia es amiga de la mia.
Su madre me ha ofrecido su casa.
¡Qué bondadosa me ha parecido su madre al concederme el derecho de visitarlas!

II.

24 enero de 1855.

Han pasado tres dias desde que la ví.
En estos tres dias solo he pensado en *ella*.
Hoy he estado en su casa.
Me han recibido con gran amabilidad.
Debo haberlas parecido tonto.
Ocupado en mirarla, no se me ocurría nada que decir.

Al despedirme, la he estrechado la mano, y la circulacion de la sangre se ha interrumpido en mis venas por aquel momento.

Decididamente, yo la adoro.

III.

He vuelto á verla en el paseo.
¡Qué hermosa es!

IV

Anoche la ví en el teatro.
Sentado en mi butaca pasé las tres horas que duró la funcion ocupado en contemplarla.

No sé si lo que hacian era un drama ó un sainete, ignoro si el teatro estaba alumbrado ó á oscuras, si habia ó no concurrencia.

Yo no ví mas que á *ella*.

Quise visitarla en su palco pero no tuve valor para acercarme.

Temia ser víctima de un sueño y no queria que al levantarme de mi butaca se desvaneciese.

Por otra parte ¡que mayor felicidad que verla!

Al salir la he saludado.

Y me ha mirado.

Y se sonreía.

Y yo estaba loco de placer.

¡Si me amaré!

¡Si habrá conocido que la amo!

V

Mi familia me habla de mi porvenir dudoso, que debe asegurar una carrera.

Tienen razon.

Pero para esto es preciso dejar á Valencia, marchar á Madrid y yo no tengo valor para ello.

Dejar de verla es dejar de vivir.

Sin embargo, es preciso.

Mi corazon se desgarrará.

Pero no inporta, yo quiero ser mucho para *ella*.

Trabajaré, estudiaré, sufriré la privacion y la vigilia, porque yo quiero ser grande, porque yo ansio ser sabio, necesito ser admirado, para deponer á sus piés mi grandeza, mi sabiduría y la admiracion de los hombres.

Yo quisiera poder alfombrar su camino con los laureles de Colon, de Gonzalo de Córdoba, de Cervantes, de Cisneros, de Byron y de Espronceda, porque para los ángeles no hay mas alfombra digna que la gloria.

Para esto es necesario trabajar.

Yo trabajaré.

Dicen que tengo talento.

El recuerdo de su belleza me dará valor.

Estoy decidido.

Antes de partir quisiera declararla el amor que me inspira.

Pero no sé cómo.

Ya fui á un baile para hacerlo y no conseguí mi objeto.

Bailé con ella, y al estrechar su cintura entre mis brazos, me olvidé de todo, hasta de que la amaba.

La dicha me tenía embriagado y la voz se heló en mi garganta.

A sus palabras no pude contestar sino con entrecortados monosílabos.

El sonido de su voz argentina heria directamente mi alma, sin hacer apenas sensacion en mis oidos.

Concluyó el baile.

Yo estaba ya lejos de ella.

Y su voz resonaba aun dulcemente en mi corazon.

Lo que me pasó en el baile, me pasará cuantas veces trate de hablar á esa mujer encantadora.

Me decido, pues, á escribirla.

Trazo veinte cartas y rasgo otras tantas.

Unas son largas, cortas las otras, aquellas frias, estas demasiado confusas.

Está visto, yo siento demasiado para explicar lo que siento.

¿Y habré de marcharme sin que sepa que la amo?

Sí, volveré pronto, y por otra parte el lenguaje del corazón que he hablado sin querer con ella, debe haberla dicho lo bastante por medio de mis ojos.

Indudablemente me entiende.

La mujer que es toda alma, toda sentimiento, comprende con un instinto admirable la pasión que inspira.

Solo las mujeres vulgares necesitan el lenguaje de las palabras.

Y ella no puede ser una mujer vulgar.

VI

30 Marzo 1865.

Hoy por fin parto para Madrid.

Ayer me he despedido de ella.

Al dejarla, creo que una lágrima ardiente surcó mi mejilla.

Es la primera vez que lloro desde que dejé de ser niño.

Es verdad que es también la primera vez que amo.

VII

Ya estoy en Madrid.

La corte me ha parecido un hermoso cementerio.

Estos paseos, estas calles, estos teatros que yo antes frecuentaba, y en donde hallaba mi felicidad de niño, me parecen ahora áridos desiertos.

Dicen que Madrid está más hermoso cada día.

Lo cierto es que yo suspiro por las fértiles orillas del manso Turia.

Es que mi imaginación está allá.

Es que yo he traído mi cuerpo á la corte, pero he dejado mi alma en la provincia.

Pero basta de reflexiones; no he venido aquí para reflexionar, sino para hacer algo.

Empezaré por estudiar, tiempo habrá cuando sepa, de pensar en el modo de utilizar mis estudios.

Desde mañana asistiré á las clases y nada de vacilaciones inútiles, que retarden la realización de mis esperanzas.

Todo el trabajo me parecerá poco, mis penas serán todas insignificantes, todo lo sufriré, todo, hasta la humillación, porque yo quiero ser mucho, y una voz interior me dice que llegaré á serlo.

Cuando falto de fuerzas, vaya á caer en brazos del desaliento ó del vicio, evocaré su recuerdo, y ella me dará valor para proseguir la gigantesca lucha que he emprendido.

¡Ella!

¿Que hará á estas horas?

¿Se acordará del pobre ausente?

Esta sola posibilidad me embriaga de dicha

VIII

He vuelto á ver á mis antiguos compañeros.

Hoy he empezado á estudiar.

¡Quiera Dios echar sobre mis estudios su bendición omnipotente!

IX

Setiembre de 1856.

Sin perjuicio de continuar en mis estudios, he entrado en un periódico político.

Paso en la redacción todos los días cuatro horas mortales.

Estoy encargado de la parte extranjera, y por cierto que se necesita valor para ocuparse de los asuntos de Rusia ó de la Sublime Puerta, cuando se acaban de cumplir los diez y nueve años.

Sin embargo, la prensa política es en España el escalón porque se sube á todos los puestos y yo he subordinado todos mis placeres, todas mis aspiraciones, todas mis ilusiones de niño á una idea única que se ha apoderado absolutamente de mí.

—Es preciso—me digo todos los días, y emborrongo una por una las cuarenta cuartillas, próximamente que exige mi cometido.

Mi modesta posición no está exenta de sinsabores; pero yo tengo valor para arrostrarlos todos.

El director del periódico elogia mi actividad y aciertó en el desempeño de mis obligaciones.

¡No sabe él cuánto bien me hace con sus elogios!

¡No sabe cuánto se los agradezco!

Ellos me animan más y más, y son como el paso que guía al marino en las tempestades, mostrándole el camino del puerto, á que acaso desesperaba de arribar.

Si miente al elogiarme... ¡Dios le bendiga por su benéfica mentira!

Entre tanto sigo estudiando día y noche para adornar mi entendimiento con las muchas galas de que carece.

Quisiera poder estudiar veinte cosas á un tiempo.

El conocimiento de las ciencias exactas puede abrirme las puertas de las carreras especiales.

Los idiomas, acaso me permitan ingresar algún día en el cuerpo diplomático.

El estudio del derecho político y administrativo me proporcionará tal vez un puesto importante en la prensa ó en la administración del Estado.

A mí todas las carreras me son indiferentes, con tal de que me adquieran una posición digna de ella.

(Se continuará.)

FÁBULA AMABLE.

Cuando se hubo casado Baldomero,
Aprendió que es mejor estar soltero.

Lecciones la experiencia nos procura
Cuando ya nuestro mal no tiene cura.

M. TRASCÓ.

SAINT-NAZAIRE.

Saint-Nazaire es un pueblo completamente nuevo, salido como *Delos*, del seno de las ondas.

En el primer imperio se pensó en utilizar la enseña de *Saint-Nazaire*, situada á la orilla del Loria, y en las mismas condiciones que el Havre, en la embocadura del Sena.

En 1803 y 1804, el ministro de marina envió á *Saint-Nazaire* dos ingenieros con el objeto de examinar el terreno y que emitiesen su opinión sobre si sería posible crear un puerto y una rada á propósito para la construcción y carenage de los buques.

Su informe fué favorable, pero advirtiendo que la rada no podría contener más que dos buques de alto bordo á la vez, y que según su presupuesto, todas las obras vendrían á costar unos cuatro millones de francos.

En el día, *Saint-Nazaire* es una ciudad marítima, de gran importancia, y cuenta más de diez mil habitantes; posee un magnífico puerto y una dársena protegida por un dique de doscientos metros de extensión, delante de la cual existe otro puerto de varada.

Seis empresas de vapores le ponen en continuas relaciones con Nantes, Ancenis, Belle-Isle, el Oriente, Brest, Portugal, Gibraltar, las Antillas, Brisol y Méjico.

Saint-Nazaire es sin duda alguna uno de los principales puertos marítimos de la Francia.

CRISTIAN IX, REY DE DINAMARCA.

El rey de Dinamarca, cuyo retrato ofrecemos hoy á nuestros lectores, nació el 8 de abril de 1818, y lleva el nombre de Cristian de Schleswig-Holstein-Sonderbourg-Glucksbourg. Se casó el 26 de mayo de 1842 con la princesa Luisa Wilhelmina-Federica-Carolina-Augusta-Julia de Hesse-Cassel, y fué designado como príncipe heredero del trono de Dinamarca, por la ley de 13 de junio de 1853.

Dotado de un físico estremadamente simpático, la dulzura y la nobleza se pintan en sus facciones. En el reino que hoy gobierna estalló una revolución en 1860 contra los nobles, que dió á la soberanía el poder absoluto, pero Federico VII, lejos de abusar de esta circunstancia, á su advenimiento al trono en 1848, dió á su pueblo una Constitución eminentemente liberal.

Copenhague, capital del reino, se halla situada en la isla de Seeland, y contiene ciento veinte y cinco mil habitantes.

Fundada esta ciudad en 1043, no era en aquella época otra cosa que una pobrísima aldea, habitada por pescadores. Erigida en cabeza de partido en 1284, empezó á ser la residencia de la corte en 1443. Un hor-

roroso incendio la destruyó en 1728, y más tarde, en 1807, los ingleses la bombardearon, hallándose en plena paz. Dos mil habitantes perecieron entre sus ruinas. La biblioteca del rey es una de las mejores que existen en Europa.

Federico VII al morir, legó la corona á Cristian en momentos bien difíciles. La integridad de la Dinamarca fué amenazada, los ducados del Schleswig y de Holstein fueron invadidos por los ejércitos de dos enemigos coaligados y poderosos. El rey Cristian y sus valientes soldados han luchado con un valor heroico, pero..... ¿á qué decir más? En la conciencia de todo el mundo está si ha sido ó no justa la terminación de esta lucha. En esta ocasión ha triunfado una vez más la fuerza numérica de la razón y del derecho.—B.

LAS FLORERAS DE NAPOLES.

El grabado que presentamos hoy de las Floreras de Nápoles, se halla tomado de un magnífico cuadro de Curzon, que es una notabilidad en este género de composición.

Los tipos, los trajes, la entonación del dibujo, todo es de una exactitud extraordinaria, y es una obra digna de fijar la atención del público.

LA CAZA DE LOS LEONES

EN LA ARGELIA.

La Caza de los Leones, que ofrecemos á nuestros suscritores, es uno de los más bellos cuadros del célebre pintor Horacio Vernet.

Daremos algunos ligeros detalles sobre el asunto que lo motiva para mejor inteligencia de aquellos.

La fiera que aparece en el segundo término, es una leona rodeada de cazadores. Observa que el león, acribillado de heridas, ha rodado ya por la arena, y que la arrebatan sus cachorros, y rugiendo de una manera terrible, se lanza sobre sus numerosos enemigos para arrebatárselos su presa. Uno de ellos ha sido ya derribado; pero el cañón de la pistola de este se apoya sobre la cabeza de la leona, el tiro va á partir, y la lucha quedará terminada.

La escena está llena de vida y de movimiento: los caballos relinchan de pavor y se encabritan; pero sienten en sus ijares la presión vigorosa de los ginetes, y obedecen su mandato.

Es una lucha en que el hombre vencerá siempre á la fiera, por su audacia, su inteligencia y las armas terribles de que dispone.

Es una magnífica página de estudio para nuestros cazadores de conejos y de gorriones.

LOS PESCADORES.

Después de una semana de fatigas y privaciones, el sábado por la noche llega por fin para los infelices pescadores, y la última operación; la última faena de aquel día, es la que reproducimos en la lámina de la página 128. Observad cómo trabajan por arrastrar su barca sobre la playa y ponerla al abrigo de la marea. Uniendo sus esfuerzos tiran del cable para conducir sobre sus calas la embarcación, la cual aun se haya cargada con el producto de la última pesca.

Todo aquel que haya navegado, que se haya visto en plena mar, ante esa magnífica inmensidad que hace pensar en Dios, comprenderá la devoción sincera, la piedad de los pescadores.

Al día siguiente, domingo, su primer cuidado es dirigirse á la modesta iglesia del pueblo, y allí, de rodillas, dan mil gracias á Dios porque ha velado toda la semana por su barca, y elevan sus oraciones y plegarias para que continúe en la semana próxima presidiéndoles su amparo y protección; y llenos de fé, vuelven á emprender el lunes su rudo trabajo y una vida tan llena de fatigas y de penas como de privaciones y peligros.

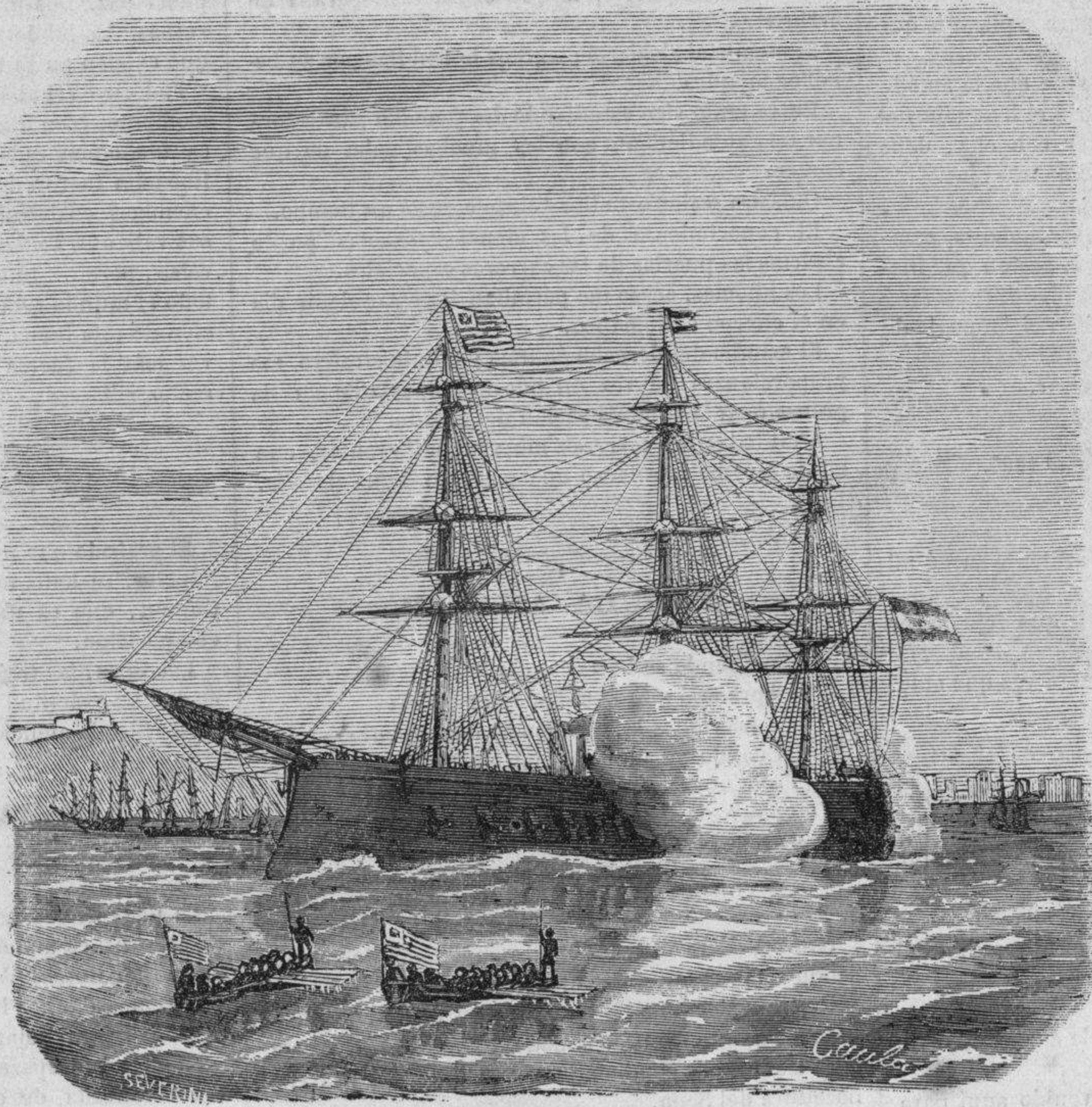
Solucion del geroglífico del número anterior.

La mujer suele ponerte
A dos dedos de la muerte.

LA NUMANCIA.

Hoy publicamos un grabado de este magnífico buque español blindado, el primero de su clase que ha poseído la marina española, y el cual, por las pruebas que ha arrostrado victoriosamente, es sin disputa uno de los mejores que se conocen.

Se acabó de construir en este mismo año, y los viajes de demostración que hizo en seguida de haber sido botado al agua, dieron origen á vivas polémicas sobre su resistencia y condiciones. Sin embargo, se demostró tan públicamente que poseía todas las condiciones necesarias, que el gobierno no tuvo dificultad en enviarlo á reforzar la escuadra del Pacifico, arriesgando en un viaje tan largo y peligroso la prueba mas palmaria de las buenas cualidades del buque. El resultado ha venido á demostrar que era muy fundada la confianza del gobierno. *La Numancia* ha atravesado ya el Estrecho de Magallanes, en donde antes de embocar sufrió un tiempo duro del S. E. con mar gruesa. *La Numancia* se porta tan perfectamente, que apenas se conocía en ella el temporal, mientras que *El Marqués de la Victoria*, buque no blindado, pero de excelentes propiedades maríneas, tuvo algunas averías, llevándose los golpes de mar una de las bitácoras.



LA NUMANCIA.

La salud del equipaje era inmejorable, y el horno para hacer pan, que segun parece era el mejor de la gente rutinera, funcionaba perfectamente bien, produciendo brillantes resultados en la conservación de las tripulaciones el suministro de pan fresco en determinados dias de la semana.

Esta nueva variación en el alimento del marino, practicada ya en todas las marinas de Europa, fué propuesta por el general Ruvalcaba, teniendo que luchar con las rancias y rutineras preocupaciones de la gente asustadiza.

Por fin se ha tenido noticia de su llegada al Perú el 5 de mayo, y nuestro grabado está sacado en el momento de arribar á las playas de Montevideo, habiendo sido el primer buque blindado que ha hecho semejante viaje.

Este suceso, único hasta hoy en los anales de la marina, es tanto mas grato, cuanto que no hay desgracia alguna que lamentar; pues la tripulación ha llegado en un estado perfecto de salud, y no como la de *La Gloire*, primer buque blindado que atravesó el Atlántico, en su viaje á Méjico, pero perdiendo casi toda su tripulación.

Las condiciones maríneas de *La Numancia*, su corte y su arrogancia, todo concuerda con sus buenas cualidades. Tiene fuerza de mil caballos; monta 40 cañones y anda unas 12 millas por hora.—B.



LOS PESCADORES.